



XXXV CAPÍTULO GENERAL COMPAÑÍA DE MARÍA Roma, 8-29 de julio de 2018

“Un hombre que no muera...”

BOLETÍN #1

Roma, 2 de octubre de 2017
Fiesta de los Ángeles de la Guarda
200 aniversario de la Fundación
de la Compañía de María

- A: Todos los miembros de la Compañía de María.
- DE: La Comisión preparatoria del
XXXV Capítulo General.
- RE: Preparación del Capítulo General.

Queridos Hermanos,

¡Feliz cumpleaños! Hoy, desde Burdeos hasta los más lejanos rincones del mundo, en más de 35 países, tenemos el honor de celebrar la fundación de nuestra querida Compañía. Qué gran privilegio éste de recibir del Señor la gracia de la vocación marianista por la inspiración de nuestro Fundador, el beato Chaminade, y a través de todos aquellos miembros fieles de la SM que nos han precedido. Pedimos la bendición especial de María sobre nosotros, sus hijos, al tiempo que renovamos nuestro compromiso y nuestra entrega personal a su misión, a *conocer, amar y servir* como verdaderos religiosos marianistas de cara el futuro.

Creemos que este futuro debe ser fortalecido por una continua renovación de nuestra vida y de nuestra misión. En ese camino, el próximo XXXV Capítulo general se nos presenta como un hito importante y, como miembros de la Comisión preparatoria, tenemos el gusto de compartir con vosotros lo que sigue. Como afirmaba nuestro Superior general en su circular de convocatoria:

“Todo Capítulo General es una oportunidad para que cada miembro y cada comunidad de la Compañía evalúe la propia vida y discierna lo que el Señor quiere de nosotros en este momento de nuestra historia. Por lo tanto, debe estar abierto a lo que el Espíritu vaya inspirando a través de las preocupaciones e interrogantes de los hermanos. ... Entramos de lleno en el periodo de preparación del Capítulo General, tiempo en el que todos estamos llamados a participar con responsabilidad desde la tarea que nos corresponda, unidos en la reflexión y en la oración, con el deseo ardiente de responder con ilusión y entrega a lo que el Señor pida de nosotros...”

Ya se os solicitó que os implicarais en la reflexión preparatoria de los *Lineamenta* para el Capítulo. Este trabajo, para el que vuestras respuestas han aportado una importante contribución, sigue su curso. Durante los próximos meses, continuaremos trabajando en la preparación del Capítulo, tanto desde el punto de vista temático como desde el punto de vista práctico. Seguiremos contando con vuestra activa participación en el proceso, y, como os pedimos ya desde ahora, con vuestra oración por sus frutos. Por ahora, en este

momento, sólo nos gustaría compartir algunos desarrollos y decisiones, fruto de nuestras dos primeras reuniones como Comisión preparatoria (julio y septiembre de 2017).

El tema propuesto para el XXXV Capítulo general

La Asamblea general de gobierno de 2015 dio orientaciones para el próximo Capítulo general, después de haber dialogado y reflexionado sobre él. Fueron debidamente presentadas en la *Circular* del P. Cortés. Siguiendo dichas indicaciones, hemos escogido como lema del Capítulo las palabras de nuestro Fundador: “*Un hombre que no muera*” (EP I, Doc. 154, 6ª cuestión-respuesta). De este modo, tomamos conciencia de los muchos retos que afronta nuestra Compañía de cara al futuro si quiere preservar y fortalecer nuestra identidad religiosa y nuestra misión en la Iglesia y en el mundo. Todos nosotros, no sólo los capitulares, debemos asumir la responsabilidad de hacer de la SM “*el hombre que no muera*”. Como suprema autoridad del instituto, el Capítulo general tiene un particular e importante papel en este proceso.

Logo para el Capítulo

Para expresar gráficamente el tema que acabamos de indicar, pedimos al Hno. Rogelio Nuñez, SM, de la provincia de España que propusiera un logo para el Capítulo. Le estamos muy agradecidos. Nos gusta su propuesta y os la presentamos por primera vez. Al final de este boletín encontraréis una detallada explicación de los elementos y símbolos que lo conforman.



Oración por el Capítulo general

Como en pasadas ocasiones, la Comisión preparatoria ha pensado en una oración por el Capítulo y anima a todos, personal y comunitariamente, a rezarla ante y durante el mismo. El texto ha sido preparado por el Hno. Timothy Driscoll, SM, Provincial de la provincial de Meribah, y podéis encontrarla, igualmente, adjunta a este boletín. También la pondremos a disposición en varios formatos, en una sección especial de nuestra página web internacional (www.marianist.org) que, según lo previsto, se pondrá en marcha en enero del nuevo año.

En este aniversario de nuestra Fundación, renovemos nuestra entrega y compromiso, el que hemos profesado por medio de nuestros votos, siguiendo las huellas de aquellos que, en el día de hoy de 1817, fueron los primeros en entregarse a este camino. Ofrezcamos nuestras vidas, y el trabajo del próximo Capítulo general, con aquel mismo espíritu que el P. Chaminade pidió a aquellos primeros marianistas durante su retiro de preparación: *un espíritu de fe* y de firme *alianza con María* para continuar su misión salvadora.

Un abrazo fraterno,

La Comisión preparatoria.


Francisco Canseco, SM


Michael McAward, SM


Douglas Roper, SM

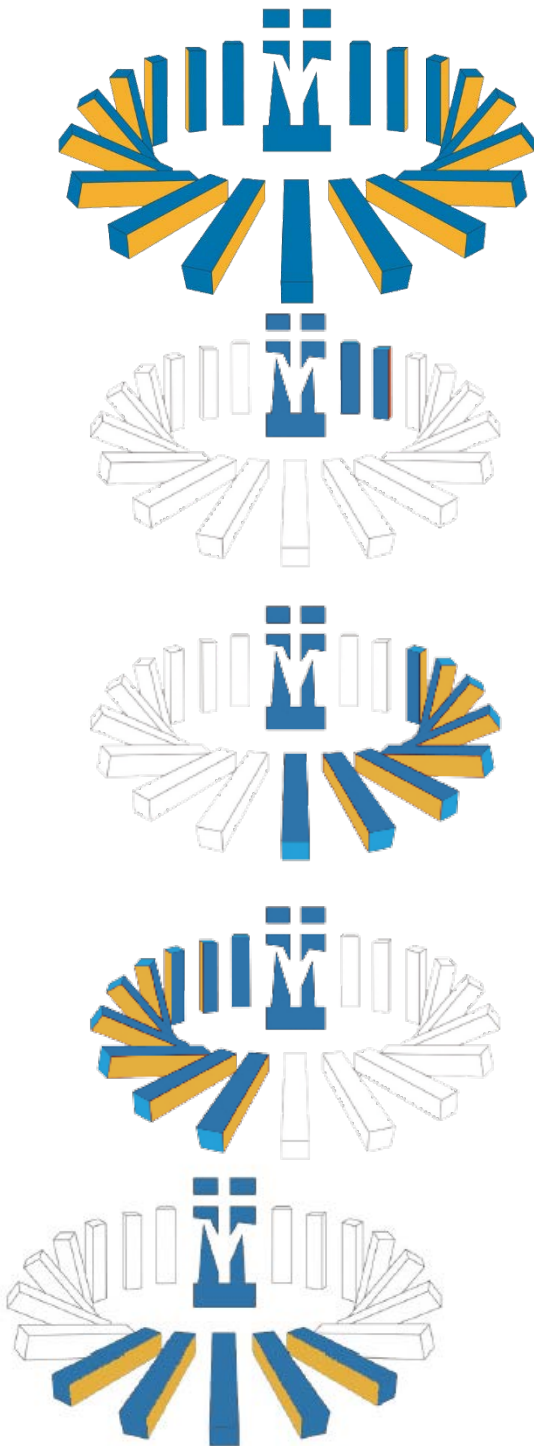


ORACIÓN POR EL XXXV CAPÍTULO GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA

Padre amado, tú nos has formado como hombres a tu imagen
y nos has compartido tus dones de conocimiento y creatividad.
Derrama tu Espíritu Santo sobre nosotros para que seamos, a la vez, audaces y prudentes
en el discernimiento del camino que nos invitas a recorrer.

Haznos hijos, cada vez más fieles, de tu servidor Guillermo-José Chaminade.
Que seamos lo que él nos llamó a ser:
“otros hijos de María”, conformados a semejanza de su adorable Hijo.
Que, como Hermanos unidos en oración y en misión, seamos *“el hombre que no muera”*,
llenos de celo por la salvación de las almas
e incansables en la tarea de formar comunidades de fe.

En acción de gracias por nuestros dos siglos de vida apostólica y de misión,
haz que miremos el futuro con esperanza e ilusión.
Guía las deliberaciones y decisiones de nuestro Capítulo general.
Inspira a los capitulares estar alerta como lo estuvo María en Caná.
Abre sus oídos a escuchar con fe,
y sus corazones a responder con obediencia a las necesidades de la Iglesia y de nuestro mundo,
para que todos nosotros, juntos como hermanos, podamos responder fiel y fructíferamente
a la invitación de María: *“Haced lo que él os diga”*.
Amen.



LOGO para el XXXV Capítulo general de la Compañía de María

Estabilidad y dinamismo: Un círculo de columnas, pilares. Todos alrededor de los mismos cimientos profundos. Sostenidos por un único Carisma, del que reciben una identidad, centrada en Cristo y en el Espíritu de María al mismo tiempo.

Un hombre, una comunidad humana: La pequeña Compañía de María, con sus fragilidades y pecados, amenazada por la erosión debida a los muchos años de sus miembros, así como por los numerosos retos a afrontar, con sus constantes dificultades, a riesgo de caer en la disminución, la desesperación e incluso la muerte.

Que nunca muera: Pero si sus miembros permanecen fieles a su vocación, abiertos a los signos del Espíritu Santo, creativos y esperanzados encendiendo nuevos fuegos, y comprometidos en la misión, a través de un ciclo continuo de vida y muerte, nuestra Compañía no morirá y resucitará, con Cristo a una vida nueva.



Un hombre que nunca muera: En las carreras de relevos, no hay individuos, sino equipos formando una comunidad, una institución. Si alguno está cansado, otro le sustituye en su puesto. Todos tienen un papel a desempeñar, aportando, para alcanzar juntos la meta, más allá del tiempo o del espacio.

Testimonio profético: Cuando nos llega el turno, recibimos el testigo y corremos con todas nuestras fuerzas: desplegando la misión, entregando nuestra vida, y compartiendo nuestra vocación con otros. La misión marianista es abrazada por todos sus miembros: "Todos sois misioneros". Curiosamente, en algunas lenguas, la barra que se entrega en las carreras de relevos recibe el nombre de "el testigo", en francés "le témoin". Es así una imagen muy apropiada de nuestra contribución al sostenimiento de "El hombre que nunca muera".

COLORES:

Azul: Color asociado a María, nuestra madre, con quien, como marianistas, nos unimos en misión.

Oro: Símbolo del "Tesoro", que es nuestro carisma, que está detrás y debajo de todo lo que somos y hacemos como marianistas. Nos recuerda el anillo de oro que llevamos como signo de nuestra profesión.

